

Beata cujus, etc.

El Signifero se echa el estandarte primero sobre el hombro derecho y despues sobre el

do mi corazon perdono á mis enemigos, para que vos me perdoneis y me deis la gloria. Amen.

Padre Nuestro y Ave María gloriado.

2. Señor mio Jesucristo, consuelo de affigidos y esperanza de los penitentes, que estando clavado en la cruz entre dos ladrones, blasfemándoos el uno, y el otro pidiéndoos os acordáseis de él en vuestro reino, le concedísteis lo que os pedia, diciendo: "EN VERDAD TE DIGO QUE SERAS HOY CONMIGO EN EL PARAISO;" ruégoos Señor, useis tambien conmigo de misericordia.

Padre Nuestro, &c.

3. Señor mio Jesucristo, sabiduría del Eterno Padre, que estando en la cruz os compadecísteis mas (segun creo piadosamente) de lo que vuestra Santísima Madre padecía viéndoos en la cruz, que de vuestros propios dolores, y así la encomendásteis á vuestro amado discípulo, diciendo: "MUGER, MIRA AHI A TU HIJO, y al discípulo; MIRA AHI A TU MADRE;" dignaos Señor que yo reverencie á vuestra Santísima Madre, para que me favorezca en la muerte.

Padre Nuestro, &c.

4. Señor mio Jesucristo, Salvador de los hombres, que despues de haber hecho tantos milagros os dejasteis poner en la cruz para que fuese mas copiosa nuestra redencion, y con sentimiento misterioso dijísteis: "DIOS MIO, DIOS MIO, ¡POR QUÉ ME HAS DESAMPARADO!" Ruégoos Señor, me conforme con vuestra santísima voluntad, para que logre la vida eterna.

Padre Nuestro, &c.

5. Señor mio Jesucristo, varon de dolores, que estando en la cruz desamparado de vuestros amigos, y baldonado de vuestros enemigos, dijísteis: "TEN-

y me resuelvo irrevocablemente á servirte á Tí solo, y amarte con todo mi corazon ahora y por toda la eternidad. Mas si por desgracia llego á

GO SED," no solo natural, sino de la salud de los hombres. Dignaos, Señor, que yo tenga sed de vos que sois fuente de agua viva.

Padre Nuestro, &c.

6. Señor mio Jesucristo, Redentor y Salvador de los hombres, que estando en la cruz muy próximo á espirar, dijísteis: "YA SE HA CONSUMADO," y concluido todo lo que se ha profetizado: Cristo crucificado, vencido el demonio y redimido el hombre; dignaos Señor, que por vuestro mérito consiga una buena muerte.

Padre Nuestro, &c.

7. Señor mio Jesucristo, dueño y Señor de mi alma, que estando en el punto de espirar, encomendásteis el espíritu á vuestro Eterno Padre, diciendo: PADRE, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPIRITU;" y á vuestra voz se estremecieron los elementos y toda la naturaleza hizo sentimiento de que su Dios padecía. Dignaos, Señor, que no se aparte de mi memoria vuestra Santísima Pasion, y que tenga una verdadera contricion de mis pecados, para que en mi muerte diga con toda confianza: Señor, en vuestras manos santísimas encomiendo mi alma.

Padre Nuestro, &c.

PROTESTAS A DIOS,
QUE SE HAN DE
RENOVAR CON FRECUENCIA.

OMNIPOTENTE Dios, en presencia de tu divina Magestad y de toda la corte celestial, yo criatura miserable y pecador indignísimo, considerando y

Beata cujus, etc.

El Signifero se echa el estandarte primero sobre el hombro derecho y despues sobre el

revolviendo en mi espíritu aquella tu infinita bondad y misericordia, por la que te dignaste desde la eternidad pensar en mí con tanto amor, y crearme en tiempo á tu imagen y semejanza, y en la plenitud de los tiempos redimirme con la sangre de tu Unigénito Hijo, perdonarme tantas veces, y á pesar de mis cotidianas culpas tolerarme hasta este día, esperando á penitencia despues de tantas iniquidades y delitos; considerando asimismo cuán feamente he violado la fidelidad prometida en el bautismo: postrado ante el trono de tu justicia me confieso espontáneamente reo de lesa Magestad divina, reo de la pasion y muerte de Jesu cristu tu Hijo, y digno por eso de ser castigado por una eternidad con los ángeles rebeldes. Pero convirtiéndome despues al trono de tu misericordia, porque eres benigno, clemente, fácil para perdonar; detesto todos mis pecados con la sinceridad de todos los verdaderamente arrepentidos, doliéndome de ellos, y pidiendo con humildad que me perdones por los méritos de la pasion de mi Señor Jesu cristu en los que fundo mi esperanza; renuevo la profesion de fé y los santos propósitos que hice en el bautismo: renuncio de nuevo al demonio, al mundo y á la carne, á sus pompas, vanidades, sugerencias y concupiscencias por los días que me restan de vida: apartándome de toda criatura y convirtiéndome de todo mi corazon, á Ti, mi Dios y Señor, que nunca desprecias á los que se vuelven á Ti. Dije: confesaré en presencia tuya mi injusticia contra mí; y tú perdonaste mis iniquidades. Dije, y luego pronunciaste una palabra de consuelo, diciéndome: Tus pecados son perdonados porque me rogaste, porque me amaste. ¿Pero quién no te amará, oh bondad infinita? Me abres la fuente de tus piedades, y con el torrente de tu misericordia me limpias inundándome en ella. Por tanto propongo,

y me resuelvo irrevocablemente á servirte á Ti solo, y amarte con todo mi corazon ahora y por toda la eternidad. Mas si por desgracia llegase á suceder, que ó por sugestion de Satanás, ó por la fragilidad humana, tuviere algun pensamiento, palabra ú obra contraria á esta resolucion; desde ahora propongo, con el auxilio de tu gracia, levantarme al momento y continuar con mas fervor el camino de esta santa determinacion y unirme á Ti constantemente. Tú, Señor, que todo lo conoces, Tú sabes que te amo. No desprecies este sacrificio de un corazon contrito, concédeme que los deseos que me inspiras no los varié ninguna tentacion.

Protesto delante de Ti, Dios mio, y en presencia de tus ángeles y santos, que quiero vivir y morir en la verdadera y católica fé que tiene y confiesa la Santa Iglesia Apostólica Romana; en cuya defensa estoy dispuesto á morir mil veces. Perdono de todo corazon á todos los que me han hecho alguna injuria ó agravio, y ruego á todos que me perdonen cualquiera ofensa que les haya hecho; si queda en mí alguna culpa que haya omitido en la confesion ó que no la haya confesado debidamente, si tengo alguna obligacion que no haya satisfecho, recuérdamela, Dios mio, Tú que escudriñas los corazones, para que la confiese y satisfaga antes que llegue la noche en que ya nada se puede hacer.

Conozco y confieso que hasta ahora no he vivido delante de Ti, en justicia y santidad, como lo exijan el estado sublime á que me has llamado y la gran multitud de tus beneficios. Lo conozco y me arrepiento cuanto puedo de haberte abandonado á Ti que eres la fuente de agua viva, de haberte olvidado á Ti que eres la vida mia, y que en todo momento piensas en mí como si te hubieses olvidado de los demás. Mas ahora, Señor, me vuelvo á tí y pro-

llena mas de confusion, lo que debe hacerme gemir mas, es que yo mismo he sido del número de estos ingratos. Dios mio, tú vez el fondo de mi corazon, y tú sabes el arrepentimiento que tengo de mis ingraticudes, y el pe-

pongo en lo sucesivo vivir para tí solo y para mí hasta el último instante de mi vida. Tú serás mi Dios y yo tu siervo fiel. Si algún enemigo me pudiese asechanzas, si alguno me dá voces, si me halaga, si me atrae con sus encantos ó insinuaciones secretas, Tú serás mi temor, mi esperanza, mi amor. En Ti confío, dulcísimo Salvador, porque la mas pequeña gota de tu preciosa sangre derramada en la cruz, basta para la redencion de todo el mundo. Bajo tu amparo y el de tu Santísima Madre y de todos los ángeles y santos, deseo vivir y morir, sin temer ni desesperar por la multitud y gravedad de mis pecados. Contando con tan polerosa proteccion estaré seguro, no se burlarán de mí mis enemigos, porque no serán confundidos los que en tí confían. Mi corazon está dispuesto, Señor, mi corazon está resuelto á hacer siempre tu voluntad, á abrazarte estrechamente con todo el afecto de los bienaventurados espíritus, á alabarte y glorificarte con las voces de todas las criaturas.

Atiende, clementísimo Dios, á estos mis votos y deseos ahora que es tiempo de misericordia, recibe mi corazon en holocausto, extingue en él todo afecto á las cosas humanas y cualquiera otra extraña imágen, bórrame á mí del corazon de los demás hombres, á fin de que el mundo esté crucificado para mí y yo para el mundo.

Mis ojos vean solo á Tí, y en Tí todas las cosas: mis oídos no oigan otra voz que la tuya: mi lengua y mis labios no hablen mas que de Tí y pronuncien siempre tus alabanzas: abrácentese mis manos, mis pies corran á Tí, consúmense todas mis fuerzas con tus llagas y tu muerte, todos mis miembros y mis huesos digan: ¡Quién, Señor, es semejante á Tí? Renuncio todo lo terreno, pues en Tí todo lo tengo: me renuncio á mí mismo. porque soy todo tuyo; y

luego pronunciaste una palabra de consuelo, diciéndome: Tus pecados son perdonados porque me rogaste, porque me amaste. ¡Pero quién no te amará, oh bondad infinita! Me abres la fuente de tus piedades, y con el torrente de tu misericordia me limpias inundándome en ella. Por tanto propongo,

si vivo, ya no soy yo sino Tú, Cristo Jesus, eres el que vives en mí, te amo con todo mi corazon, con toda mi alma, con todas mis fuerzas. Dame el deseo de que todos me desprecien y abandonen, que á nadie quiera agradar, á nadie tema despreciar sino á Tí, que nada apetezca fuera de tu santísima voluntad.

Estos son mis votos y deseos, en los que, digo delante de Tí, mi Dios, que quiero vivir y morir: intento renovarlos cada día y en cada instante, y ayudado de tu gracia nunca los revocaré. Mas si por mi debilidad ó por engaño del enemigo, dijere ó pensare algo que se oponga á esta voluntad y determinacion, quiero que se tenga por nulo en tu tribunal, justísimo Dios, que siempre atiendes á los deseos de los que te temen; y desde ahora lo detesto, lo abomino, lo abjuro y renuncio; no presumiendo nada de mis propias fuerzas, sino confiado en sola tu gracia y proteccion. Dispuesto me hallo á sellar con mi sangre este propósito, y á morir por Tí mil veces, y vivir por Tí, dulcísimo Jesus, para quien viven todas las cosas, y morir por Tí que te dignaste morir por mí. Amen.

El Illmo. Sr. obispo de esta diócesis, concede cuarenta dias de indulgencia á los que hagan estas protestas, por cada vez que las hicieren.

llena mas de confusion, lo que debe hacerme gemir mas, es que yo mismo he sido del número de estos ingratos. Dios mio, tú vez el fondo de mi corazon, y tú sabes el arrepentimiento que tengo de mis ingratitudes, y el pe-

ORACION

—AL—

SANTISIMO SACRAMENTO.

JESUS, mi Salvador y mi Dios, que por un exceso del mas ardiente y mas prodigioso de todos los amores, te has puesto en estado de víctima en la adorable Eucaristía donde te ofreces por nosotros en sacrificio á tu Padre un millon de veces cada dia, ¿cuáles deben ser tus sentimientos en este estado, no hallando por todo esto en el corazon de la mayor parte de los hombres sino dureza, frialdad, olvido, ingratitud y menosprecio? ¿No bastaba, Salvador mio, haber tomado el camino que te era mas penoso para salvarnos, aunque podias mostrarnos un amor excesivo á mucho menos costo? ¿No bastaba haberte abandonado á la indolencia desenfrenada, á la bárbara impiedad, y á la crueldad inaudita de los judíos? ¿A qué fin querer esponerte aún todos los dias en el Sacramento de la Eucaristía á todas las indignidades, á todos los ultrajes, á todas las sacrílegas profanaciones de que es capaz la malicia de los hombres y de los demonios? ¿Cuáles deben ser, amable Salvador mio, los sentimientos de tu divino corazon, á vista de tantos sacrilegios, de tantos ultrajes y profanaciones?

luego pronunciaste una palabra de consuelo, diciéndome: Tus pecados son perdonados porque me rogaste, porque me amaste. ¿Pero quién no te amará, oh bondad infinita? Me abres la fuente de tus piedades, y con el torrente de tu misericordia me limpias inundándome en ella. Por tanto propongo,

Penetrado de un vivo dolor, y de un estremado pesar de todas estas indignidades, vesme aquí postrado y anonadado delante de tí, para satisfacerte á los ojos de todo el cielo y de toda la tierra, por todas las irreverencias, menosprecios y ultrajes que has recibido sobre tus altares, desde la institucion de este adorable Sacramento hasta ahora. Con un corazon contrito y humillado te pido mil veces perdon de todas estas indignidades. ¡Qué no pueda yo, Dios mio, regar con mis lágrimas, lavar con mi sangre todos los lugares en que tu Sagrado cuerpo ha sido tan horriblemente ultrajado, y en que las señales de tu amor han sido recibidas con un tan estraño menosprecio! ¡Qué no pueda yo reparar por algun nuevo género de homenaje, de humillacion y de anonadamiento, tantas sacrílegas profanaciones! ¡Qué no pueda yo ser por algunos momentos dueño del corazon de todos los hombres, para reparar de algun modo por el sacrificio que te haria de ellos, el olvido y la insensibilidad de todos aquellos que no te han querido conocer, ó que habiéndote conocido te han amado tan poco y te han menospreciado y ultrajado tanto!

Mas ¡oh divino Salvador! lo que todavia me llena mas de confusion, lo que debe hacerme gemir mas, es que yo mismo he sido del número de estos ingratos. Dios mio, tú vez el fondo de mi corazon, y tú sabes el arrepentimiento que tengo de mis ingratitudes, y el pe-

ORACION

sar que siento de haberte tratado tan indignamente. Tú sabes la disposicion en que estoy de padecerlo todo y hacerlo todo para repararlas. Aquí me tienes, Señor, con el corazon contrito y humillado, postrado á tus pies, pronto á recibir de tu mano la satisfaccion que me quieras pedir por tantos ultrajes; hiere, Señor, hiere, que yo bendeciré mil veces y besaré la mano que ejecute sobre mí un tan justo castigo. ¡Qué no sea yo una víctima capaz de reparar tantas injurias y de indemnizarte de algun modo de tantos sacrílegos menosprecios! Dígname siquiera, Dios mio, recibir esta satisfaccion que te ofrezco en union y compañía de la que ofreciste á tu Padre en el Calvario, y de la que tu divina Madre te ofreció á tí al pié de la cruz. Perdóname tantas indignidades é irreverencias como he cometido en tu presencia en el Sacramento de la Eucaristía, y haz con tu gracia que sea eficaz el deseo vivo y ardiente que tengo, y la resolucion que hago de hacer todo lo posible mientras viviere, para amarte con todo mi corazon, con toda mi alma y con todas mis fuerzas, y para tenerte todo el respeto y darte todo el culto que se te debe en el Santísimo Sacramento. Amen.

FIN.